A las banderas les gusta la sangre

Relato de aventuras

A las banderas les gusta la sangre
Relato de aventuras
Arriola León

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997info@puntorojolibros.com

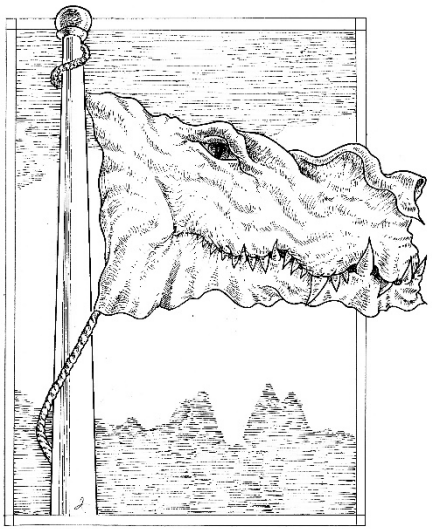
Impreso en España
ISBN: 9788417715557

Maquetación, diseño y producción
© 2019 Arriola León
© Diseño gráfico: Markel Goñi Ezcaray
© Ilustraciones: Alfredo Goñi
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

A las banderas les GUSTA LA SANGRE

Relato de aventuras



Arriola León

Dedicado a todas las víctimas,
con la esperanza de que, algún día,
las banderas cambien su dieta.

Capítulo I

Bienvenidos, estimados lectores y respetadas lectoras, a este increíble relato que conmoverá vuestras almas y enternecerá vuestros corazones. Así Me ocurrió a mí hace ya tiempo, en unas fechas que os quedan lejanas en el futuro.

Orías es mi nombre y mis estudios como biólogo, así como mi espíritu aventurero, me han dado el aprecio de mis contemporáneos. Gersia, mi amada, es la luz que ilumina mis pasos y el punto de partida de esta historia.

Era una agradable mañana de abril cuando acudí al Centro de Estudios de los Comportamientos Sociales. Allí estaba yo citado con urgencia y tras cruzar un jardín cercano a la Zona de Secretos para la Seguridad, llegué al despacho del director, Clanos Mazz.

Rechoncho, con un rostro amelocotonado pero con unos ojos y una boca de mueca algo agria, sentado tras su mesa, me dijo con tono grave:

—Querido amigo Orías, siéntate y escucha algo que contagiará en ti la mucha preocupación que me invade ahora.

—Se trata de algo relacionado con Gersia ¿verdad?, —dije mientras tomaba asiento.

—Así es —respondió— . Son ya diez meses los que Gersia lleva trabajando en el planeta Kundrávora. ¡Tú bien sabes que fue ella misma quién, obsesionada con la investigación de sus habitantes, me pidió que la enviara allí en misión de estudio!

—Dices bien. Sus habitantes, jermos creo que los llamaba ella, son quizá los seres de la galaxia que más similitud física presentan respecto a nosotros. Sé sincero. ¿Algo malo ocurre con ella?

—Es trágico, Orías. Tu amada Gersia se encuentra en peligro de muerte. Su apasionamiento en el estudio le ha llevado a acercarse tanto a los jermos que ha caído en sus garras. Bien sabes tú, Orías, que nos está prohibido involucrarnos en la historia de esos habitantes, que debemos investigarlos sin que sospechen nuestra presencia. ¿Cómo íbamos a obtener resultados científicos en nuestros análisis si no lo hiciéramos así?

Clanos Mazz notó mi creciente desasosiego y, consciente de mi faceta aventurera, había pensado en un plan de actuación rápida.

Así me lo hizo saber:

—Orías, conocemos, además del gran aporte que tu tarea como biólogo nos ha dado, ese valor inextinguible del que en repetidas ocasiones has hecho gala. Confiamos en ti para una misión de rescate. Ha de ser eficaz, rápida y discreta. ¿Qué opinas?

Mi respuesta afirmativa no se hizo esperar. Ese mismo día había una nave dispuesta para mí y comenzaba así, queridos lectores y admiradas lectoras, el suceso que despertó en mi conciencia los grandes temores que pronto compartiréis conmigo.